UNA CARTA A...

16 MUJERES DE MÁS DE CUARENTA ABREN SU CORAZÓN Y COMPARTEN SU INSPIRACIÓN

PRÓLOGO

"Trata a las personas como si fueran lo que podrían ser;
así les ayudarás a convertirse en lo que son capaces de SER"
Johann Wolfgang von Goethe

Esta frase del famoso escritor alemán describe con increíble precisión lo que las 16 mujeres autoras de las cartas que forman parte de este libro digital nos transmiten con su obra: que alguien especial en sus vidas ha sido una gran fuente de motivación para convertirse en las mujeres que son hoy en día.

Son 16 cartas emotivas y llenas de agradecimiento que representan a las 50,000 mujeres de habla hispana de más de 40 años que fueron invitadas a participar en un concurso creativo para escribir una carta a una persona que las haya inspirado a llegar a donde están ahora.

Una colección de cartas dirigidas a madres amorosas, padres entrañables, hijos amados, esposos extrañados, abuelas sabias, nietos inquietos y mentores profesionales. Todas reflejan las emociones más intimas de una generación de mujeres fuertes y extraordinarias.

Mujeres que valoramos lo que tenemos, apreciamos lo que somos, no nos vencemos ante los obstáculos y, ante todo, sabemos disfrutar plenamente de cada instante de esta aventura maravillosa llamada vida.

Blanca García Rojas
Creadora y Editora
www.40ymas.com

UNA CARTA A MI MADRE:
Margarita Avalos de Colombino

A veces me pregunto qué hubiera pasado si nuestra vida hubiese sido muy diferente, si aquel fatídico accidente de un 22 de Diciembre de 1974 no nos hubiese truncado bruscamente toda la actividad profesional de mi padre y mi madre, una humilde ama de casa.

Y sí, llego a la conclusión de que los hechos de la vida nos forman, nos educan, nos destruyen o nos hacen fuertes. Si hubiésemos sido diferentes, tal vez yo hubiese sido una famosa cantante o bailarina, en vez de una buena profesional en sistemas, movilizándome con muletas o en silla de ruedas.

Y mi padre, creo que hubiera seguido en el espectáculo, como hasta ahora, solo que en vez de cojear y quedarse en el pasado, hubiese sido mucho más osado y menos dependiente de la persona que lo acompaña siempre, tú.

La precariedad económica hizo que tuvieras que trabajar fuera de la casa, y seas la mantenedora, no la mantenida del hogar. Logramos como familia superar el obstáculo poniéndonos a trabajar TODOS JUNTOS.

Tus pequeñas hijas vendían empanadas, al igual que yo en la escuela. Luego de un tiempo ya mi padre podía levantarse e iniciamos un negocio familiar de masas dulces, por su experiencia como confitero.

Hoy estoy escribiendo esta carta siendo Asesora Tecnológica de un Grupo Empresarial muy importante en Paraguay, madre querida.

Por tí, por mis hermanas, por mi padre, he luchado y aquí me tienes, en la plenitud de mi vida, a veces con muletas, otras en silla de ruedas, pero viviendo, trabajando, sonriéndole feliz a cada día que tengo el placer de vivir. Con un hijo y una nieta maravillosa.

Gracias por tu coraje, por tu valentía, por tu amor.

Tu hija,

Katherine Colombino

A mi adorado ENRIQUE:

Este día de los enamorados será diferente, no especial, pero diferente.

El vacío que tengo dentro de mi ser no lo puede llenar nadie.

Me haces mucha falta, ya hace exactamente cuatro meses que Dios te llamó a su lado. Los que quedamos hemos sido fuertes y hemos avanzado. Tú nos preparaste. Pero el vacío que tengo dentro de mi no lo puede llenar nada, ni siquiera el intento de mantenerme ocupada en la oficina, en las actividades de los niños, o en las labores de nuestra casa.

Al recordarte te siento cerca y eso alivia un poco el dolor. ¡Cada canción, lugar, hasta la cosa más sencilla me recuerda a ti, mi amor!

Me hiciste una persona mejor, tu amor me hizo más fuerte, más tolerante, me hiciste inmensamente feliz. Te admiro porque siempre demostraste ser una persona justa, un amigo incondicional, un padre cariñoso y ejemplar, mi amigo, apoyo, amante y compañero. ¡Todo ese amor no puede simplemente desaparecer!

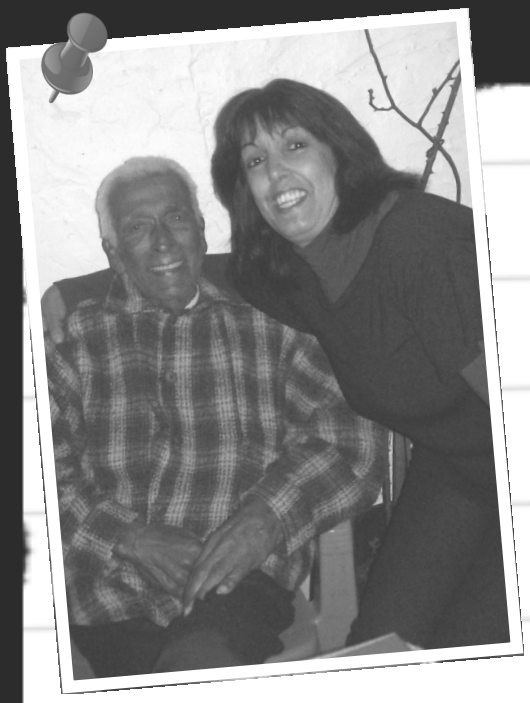
A todos nos demostraste tu alegría y tus ganas de vivir, tus deseos de superación y tus hijos tienen un magnífico ejemplo que seguir: ¡su padre!

Te fuiste, pero no me abandonaste, pues siempre que te recuerde estarás conmigo, cada vez que vea a nuestros hijos, veré la buena semilla que sembraste en mi vida.

Ahora estás en un mejor lugar, descansando. Seguiré queriéndote toda mi vida y este día de los enamorados será diferente, no especial, pero diferente, pues por primera vez desde que nos conocimos hace 15 años, no estarás físicamente a mí lado, pero estarás junto a mí en el recuerdo y en mi corazón, no me acompañará tu risa y tu buen humor, pero estarás junto a mí en el recuerdo y en mi corazón.

Te amo,

Nazira Musa



UNA CARTA A MI PADRE:
Casto De Armas

Mi Pa:

Esta no es una carta de despedida, es mi forma de explicarte lo importante que fuiste en mi vida y contarte el dolor que tengo en mi corazón a un mes de tu partida. Se que es un ciclo “nacer y morir”, pero no puedo soportar el vacío que siento sin ti.

Se que tu estabas enfermo, que el fin era inevitable, cuando me decían si estaba preparada yo contestaba que si. Ahora sé, mas bien comprobé, que nunca lo hubiera estado.

Te lloro cada día, en la calle, en cada lugar que me recuerda a ti; me parece verte en cada “viejito” que se me cruza en el camino.

Necesito contarte cosas, necesito verte, oírte decir mi nombre, que fue lo último que escuché de tu boca.

Se que te cuidé con todo cariño, pero no se si fue suficiente, si llegaste a comprender cuanto te quería y la falta que me harías. Siempre admire tu paz, tu fortaleza y sobre todo tu forma de sentirte responsable de nosotras hasta tus últimos días. Cuidaste de mí en mis peores momentos y fuiste abuelo y padre para mi hija.

Tu ejemplo de hombre trabajador y luchador ante las adversidades de la vida fue el puntal que me inspiró a seguir adelante, sin cansancio, sin rendirme, agradeciendo a la vida cada cosa que tenía. La forma pausada de hablar, típico de hombre de campo, tu paciencia para explicarnos todo, tu inteligencia ante la vida, son las cosas que estoy orgullosa de haber heredado de ti.

Agradezco estos cincuenta años de vida a tu lado, el haber contado siempre con tus consejos, pero si tengo que ser sincera contigo, no puedo aún aceptar que no estés junto a mi.

Con amor, Tu hija

María De Armas Arnould

UNA CARTA A María Laura Aldana Panta

Querida Mamita:

Se que al recibir la presente, buscaras quien te la lea porque partiste de este mundo sin saber leer, pero ello no fue motivo de impedimento, para que tú fueras la mujer más inteligente que en mi vida me instruyera, en valores, aprendí de ti la ética, las buenas costumbres, a tener una moral horizontal para de esa manera no caer en dobles morales o antipatías del ser humano.

Hoy cuando tu bisnieta cumple 18 años como me gustaría que tú la conocieras, para que veas que la estoy formando con aquellas metáforas que me hacían pensar de tal manera que hoy filosofo mucho sobre la vida.

Mamita a ti debo que soy una mujer honesta, franca, veraz, puntual, de buenos amigos; como un día me dijeras “Patichita que jamás el título profesional te convierta en una persona soberbia, más sí utiliza esta para ayudar a tus semejantes”. Mamita hoy estoy casada con un maravilloso hombre, un gran compañero, es amoroso, respetuoso un gran padre y un gran marido.

Mamita como digo siempre tú fuiste mi baluarte y admiración porque, sin conocer la redondez de la O, jamás eso te detuvo para alcanzar tus objetivos, hoy YO voy en la lucha en el día a día, con ese ejemplo que recibiera de una mujer sencilla y de gran coraje. Hoy mamita voy a cumplir ya 20 años de feliz matrimonio con altos y bajos, pero siempre con mi llanto al lado del muerto, me haces tanta falta pero puedo decirte que siempre estoy atenta al ruido del río, voy caminando en la vida con pies de plomo mejorando mi carácter, para no podar mi árbol en el invierno.

Mamita gracias por todo, un abrazo tu nieta que te ama

Ireth Isildr

UNA CARTA PARA Claudia

Querida Claudia:

En un mediodía de julio te conocí. Algo divino. Todo el mundo tenia que ver con esa luz que reflejabas.

Fueron pasando los años y cada vez nos conocíamos mas. Era algo maravilloso el compartir tantas cosas juntas y que fuéramos eligiendo casi las mismas.

De hecho, recuerdo el día que decidiste ir al ballet solita. Por tu gran carácter te fuiste a inscribir llevando a la tía para que te firmara; sin contarnos nada hasta que te llamaron para ingresar. Con tan solo 6 años seguiste firme y lo lograste.

También recuerdo cuando empezaste en el canal muy chiquita y fuiste subiendo escalón por escalón.

Te cuento esto por que siempre te admire por tu voluntad, por tu fuerza y amor por lo que hacías. Recuerdo cuando yo estaba triste o tenia algún problema tu me decías: “Mamy, la vida es bella, no llores que te arrugas” ¡siempre lo recuerdo con una sonrisa!

Cuando yo viajaba por que iba a cantar tu me decías: “yo me quedo anda tranquila que todo va a estar bien”. Eso es lo que me da fuerzas para seguir adelante con mi música, con mi vida, con mis sueños... el hecho de haberte conocido.

Sabiendo el dolor que me dio tu partida de este mundo con tan solo 19 años yendo a hacer lo que a ti te gustaba: bailar.

Por eso te mando esta ya que no pudimos despedirnos aquella mañana del 20 de julio Gracias a vos hija linda sigo con fuerzas, viviendo una vida distinta, dándole valor a lo que antes no le daba, y luchando como siempre me decías “no hay que llorar, hay que vivir”... y en eso estoy.

Gracias, tu Mamá

Renee Deleon

UNA CARTA A: Víctor Daniel

¿Por qué a ti? Por llegar en el momento justo a mi vida, cuando empezaba a reconsiderar un sinfín de cosas, las cuales, con o sin motivo, fueron perdiendo su valor.

Cuando en mi condición de mujer se viven una serie de trastornos físicos que empiezan a limitarte y te hacen desear el no seguir luchando, preguntándote el ¿por qué? y ¿para qué? de todo cuanto te rodea, buscándole un sentido a muchas cosas.

Sin embargo, y a pesar de las circunstancias de tu llegada, ¡comencé a sentir una chispa de alegría y deseos de vivir, de recuperar esa vitalidad perdida!

Contigo mi niño, “mi gorgojo”, como te llamamos de cariño, ha renacido una esperanza nueva de vida. No solo para mí, también en toda mi familia has influido positivamente. Tu llegada, nene, nos ha unido aun mas. Tu linda risa, el ver la casa llena nuevamente de juguetes, biberones regados por toda la casa, tu aroma, tu pequeña y frágil figura dando tumbos y jalando cosas aquí y allá luchando por empezar a mantenerte en pie. Me dejas agotada, cansada, pero no cambio esos momentos a tu lado por nada del mundo.

Contigo mi niño no existe el tiempo.

Por eso y por muchas cosas que tal vez escapan de mi mente al momento de escribirte le doy gracias a mi Padre Dios, a mi hija Abril, a mi yerno Daniel y a la vida, por permitirme conocer a este pequeño angelito que trajo consigo nuevos bríos a mi cansada y tediosa vida.

Ahora pido a mi Dios me deje vivir para poder gozarte mi niño, para poder verte crecer y darte no solo los cuidados, sino todo lo mejor de mi vida y quererte y consentirte como solo una abuela lo sabe hacer. ¡Gracias por llegar a mi vida Víctor Daniel!

Tu Abuelita,

Otilia Remes Fraire

UNA CARTA al Dr. Nelson Canache

Me dirijo a ti en la oportunidad para darte las gracias por todo lo que hiciste por mi para lograr lo que ahora soy profesionalmente.

Ha pasado mucho tiempo y sin embargo fue hasta hoy que decidí agradecerte por este medio.

En aquella oportunidad, a pesar de mi corta edad, había vivido situaciones en mi vida que quizá se prestaban para que quienes me rodeaban pensaran que era alguien con estudios. Pero lamentablemente era una persona ignorante, ni siquiera era bachiller y además sin idea de que quería hacer ni ser en la vida. Cuando te conocí, tu sin poner ningún tipo de obstáculos ni limites, tomaste un rol de profesor y lo hiciste brindándome tu apoyo y cariño incondicional para enseñarme una profesión que jamás imagine.

Recuerdo que me pediste un cuaderno y un lápiz y me dictabas cada uno de los nombres de los instrumentos odontológicos y la tarea era dibujar los instrumentos: fórceps, elevadores, espejos, pinzas, explorador, etc. Desde entonces empecé a amar la carrera de odontología, pero básicamente, la carrera de Higienista Dental.

En esos días movilizaste tus contactos e insististe para que estudiara y pronto me vi sentada en un pupitre rodeada de personas que al igual que yo deseaban un futuro mejor. Así me gradué de bachiller y de Higienista Dental.

Mi amor por la odontología es inmenso y te lo debo a ti por haberme incentivado. Actualmente, junto a mi hija Odontólogo he realizado el mayor de mis sueños: hace pocos días abrimos una clínica odontológica, me encuentro feliz por este logro y agradecida primeramente a Dios por darme la vida y escucharme siempre y haberme puesto en el camino y la hora exacta para conocerte y te doy las gracias nuevamente por tu tiempo y tu paciencia.

Sin más a que referirme, eternamente agradecida,

Ingrid Cedeño

Entrañable LORELEY:

Más de una vez que escuchado decir que la vida siempre nos sorprende. Puedo afirmar que es así.

Tuvieron que pasar muchos años para darme cuenta que en mi existencia fuiste y eres mi mayor inspiración.

Haciendo una mirada retrospectiva, me veo rebelde, llena de dudas e incertidumbres que provenían de un ser que necesitaba contención y diálogos serenos.

Pero vos no podías estar siempre. Tuviste que ser padre, madre, jefa de hogar; llevar adelante una casa y miles de responsabilidades.

Recuerdo las veces que fuiste y viniste más de ochenta cuadras desde tu trabajo, porque con un sueldo solo no podías hacer maravillas.

Hoy el carrusel de la vida me pone en una circunstancia similar y trato de hacer memoria de lo que hacías, para imitar aquellas cosas que fueron de provecho... que nos inspiraron tanto a mí como a mi hermano a ser personas empeñosas y con espíritu de lucha.

Pues el verdadero secreto del éxito no está en los logros, sino en el no entregarse nunca.

Y sí, puedo decir que le cambiaste el rumbo a mi vida, pues merced a tus consejos, he desandado un camino para emprender otro mejor. Tal vez no hubo demasiadas caricias, pero fuiste y eres una MADRE con mayúscula que a tus 84 años y tus restricciones físicas sigues pendiente de cada uno de nuestros movimientos.

Increíble pero cierto. Hoy, en un momento donde se han enrarecido los valores y circunstancias, al formar mis propios retoños recurro al libro de tu experiencia y tomo decisiones muy parecidas a las que tomaste (por no decir las mismas).

Hoy sigo intentando día a día ser mejor y eso lo aprendí de tu ejemplo, de tus renuncias silenciosas y de tu persona intachable. Porque seguís siendo una MADRE en letra indeleble.

Ma. Fernanda Ferreira Irrazábal

UNA CARTA A MI PADRE:

Julián San Martín San Martín

¡Felicidades papá!

Estoy muy orgullosa de llevar tu sangre y tu recuerdo.

Gracias por tu ejemplo, tus enseñanzas, tu actitud siempre positiva, tu espiritualidad, tu honestidad, tu inteligencia, tu sensibilidad, tu tranquilidad, por haber sido un EXCELENTE padre, hijo, hermano, esposo, abuelo y amigo.

Me enseñaste a sentirme bien conmigo misma, a valorar las pequeñas cosas que te da la vida y que pueden hacerte inmensamente feliz, a luchar por lo que quiero, a ser perseverante y responsable, a tener empatía hacia los demás.

Tu apoyo incondicional me hizo sentirme segura y acariciada. Tu filosofía de la vida me sigue abriendo muchas puertas hacia la felicidad, tu forma de afrontar las dificultades me enseñó que siempre se puede salir adelante.

Gracias a ti este mundo me parece un lugar maravilloso, digno de disfrutar.

Llevo tu apellido con la frente en alto y me siento feliz de que seas mi raíz en este mundo, somos muy afortunados todos aquellos a quienes les tocaste el corazón, que fueron muchos. Si pudiera elegir a la persona que me gustaría tener a mi lado en otra vida, sin dudarlo te volvería a elegir como papá.

Desde donde estés debes de estar muy orgulloso de tus hijos y nietos, todos personas de bien... no lo hurtamos, lo heredamos de ti.

Martha San Martín García

UNA CARTA A MI QUERIDA ABUELA

Abuelita Josefa:

Hace cuatro años que partiste de este mundo terrenal a descansar en un sitio mejor donde el dolor no existe y la paz es tu gran premio. Han sido cuatro años en los que de verdad te hemos extrañado todos en casa, pero especialmente yo.

En cada paso que doy, en cada reto que la vida me impone me hacen falta tus consejos y tu apoyo y sobre todo esa forma tan peculiar de ver las cosas y de resolver los problemas siempre con un asomo de mítica simplicidad.

A mis cuarenta y dos años me doy cuenta que tu sabiduría y fortaleza fueron la muralla que sostuvo a esta familia unida, la mejor enseñanza que me dejas es que la mujer debe ser la base y el epicentro sobre el que gire el mundo y debemos aceptarlo y considerarlo como un don que Dios en su gran sapiencia nos otorgo desde el momento exacto en que somos portadoras del milagro de dar vida.

Recuerdo con nostalgia mi infancia a tu lado, las noches de historias y cuentos, como trataste de inculcarme tu ancestral intuición indígena para que aprendiera a través de remedios caseros a curar desde un resfriado hasta el dolor por la desilusión que me causo mi primer amor de adolescencia.

Tu sencilla y realista visión del mundo me dieron las herramientas necesarias para ser hoy en día la mujer que soy: madre de unos hijos maravillosos y con un total dominio de mi misma y de lo que soy capaz de hacer, y cada vez que lo necesito aplico dos máximas de tu cosecha: (1) No hay dolor del cuerpo o del alma que no se alivie con un caldo de pollo y (2) Dale a los demás el mismo trato que tu quieres para ti misma.

Gracias abuelita,

Alicia Jhoana Segura Fuentes

UNA CARTA A MI NIETO

Para Matías:

Matías, cielo azul son tus ojos, sol dorado tus cabellos; llegaste a mi vida en un instante, sin pensarlo, que hermoso e inesperado regalo.

Te gusta comer fruta, a la sopa le haces muecas, dibujas que das contento, te gusta bailar de vez en cuando. Amas a tu papá con locura y cuando están los dos juntos, sus miradas lo dicen todo.

Al abuelo le quitas la almohada, no le dejas que se suba a la cama... No moletes!, le dices. Minutos después ya le estás llamando: Aguelo! Aguelo!, ven a fugar, coge los carros… Despierta Aguelo, no te duermas!

A tus tíos les adoras. Eres su muñeco de carne y hueso. Los abrazos van y vienen, los besos y las palabras a medio terminar. Las risas y carcajadas al momento de jugar.

Aunque todavía no puedes leer esta carta que te he escrito, yo se que tu has sentido desde el día en que naciste todo el amor y cuidado que te he prodigado.

Cada vez que nos vemos, me devuelves con creces ese sentimiento tan fuerte que nos une, esa complicidad cuando me miras a los ojos y me dices: Mami... Abuelita.

Desde el momento en que llegaste a mi vida, he aprendido que puedo expresar mis sentimientos más fácilmente.

Matías, nieto mío, parte mía, sangre mía.

Te quiero mucho.

Brigitte Gibbs Andrade

Querida FLOR:

Cuando yo era chica y jugaba con mis muñecas, me parecía que faltaba demasiado para convertirme en una mujer. Las mujeres eran esas señoras con bebés en brazos y felicidad en la cara. Colgaban de sus hombros bolsos repletos de ropa de bebés y agendas de trabajo. Soñaba con el día en que eso me ocurriera.

El tiempo pasó: crecí, me recibí, empecé a trabajar, me enamoré. Cada una de esas etapas cumplidas me hacían sentir feliz pero incompleta. Lo mejor de mi vida aún no llegaba. Sólo en mis sueños. Te soñé. Dormida, despierta, acunando ilusiones, llorando muchas veces.

Un hermoso fin de semana de agosto descubrimos que ya dejabas de ser un sueño para convertirte en la más hermosa de las realidades. No fue fácil. Fueron muchos meses de cuidarte mucho, mucho, para que nada malo te pasara. Juntas logramos por fin mirarnos a los ojos ese inolvidable 10 de mayo que me cambió la vida para siempre.

Creciste feliz, llenando de magia cada rincón de la familia.

De a poquito, y sin que pudiéramos detener el reloj, el tiempo le fue dando paso a esta señorita que sos hoy.

Te soñé, claro que te soñé. Pero en ninguno de mis sueños te vi tan hermosa, sensible, afectuosa y buena gente como resultaste ser. La realidad superó a mis sueños rotundamente.

A medida que vos crecías, fui construyendo la mujer que soy hoy: con inseguridades y certezas.

Mirándome en tus ojos puedo descubrir que vas transitando ese mismo camino, haciendo tu propia experiencia, sabiendo que voy a estar siempre acompañándote mientras te convertís en esa mujercita tan parecida a la que yo soñé.

Y pronto vas a comprobar que ser mujer es una bendición en la vida. ¿Cómo lo sé? Porque por ser mujer puedo ser tu mamá.

¡Te amo hija!

Gladys Morsán

UNA CARTA A MI ABUELA Juana María

Querida Abuela:

Me gustaba sentarme a tu lado para ver como tus manos se movían rápidamente con el crochet haciendo los pañitos de hilo que luego vendías para poder tener con que alimentarte.

La pensión no alcanzaba.

Tu closet eran dos faldas, una negra y una gris, dos blusas blancas y dos chalecos, uno negro y otro gris.

Sobre tu velador siempre una botella de agua cristalina.

Un rosario entre tus manos cada atardecer.

El bracero a los pies frente a la ventana que daba a la calle para ver pasar el tren de las cuatro que nos indicaba la hora.

Mujer humilde, sencilla y trabajadora, pulcra como ninguna.

Sabías leer y escribir cuando las mujeres de tu época solo cocinaban.

Mujer fuerte, valiente y llena de carisma.

¡Cuánto te quise y como te admiraba!

Te fuiste silenciosamente una noche de agosto, a tus 80 años.

¡Cuánto me enseñaste! Mis primeras oraciones, como tejer, y sobre todo como aprender a vivir en este mundo. Me diste miles de valores que hoy hacen de mi la mujer profesional, fuerte y sencilla, agradecida de la vida, de mis hijos y nieto.

Gracias abuela por ese cuidado especial, cariñoso y lleno de vida. Por las vivencias que se impregnaron en mi piel y me formaron como ser humano.

Te quiero desde siempre,

Angela Muñoz

UNA CARTA A Enrique Núñez

Querido papá:

Te escribo estas líneas, pensando que las leerás desde “el más elevado puente del recuerdo”, tal como tú decías; sí, desde allá, de la eternidad, en la felicidad sin fin que gozas hace casi cuatro años.

¡Cuánta falta me haces, papi! ¡Cuántos recuerdos! Fuiste, eres y serás una fuente de inspiración en mi vida.

Hoy te digo, soy quien soy gracias a ti, a tu amor, a tus consejos y a tu férrea disciplina.

Eras único: una mezcla de hombre inteligente, de carácter fuerte; pero juguetón y sentimental a la vez.

Lograste ser para mí, protección, apoyo y padre en mi niñez; consejero, amigo y guía en mi adolescencia y juventud; compañero, cómplice y amigo en la adultez; y, el hijo que nunca tuve, durante tu enfermedad.

Desde la infancia forjaste mi personalidad, me hablaste de dignidad, carácter, voluntad, de caridad y ayuda a los necesitados, me alentaste a que tomara mis decisiones, aunque me equivocara, y me apoyaste, aunque no las compartieras.

Me ofreciste tu comprensión. Estuviste conmigo, tal como lo prometiste, en “las buenas, en las malas; en las risas y en las lágrimas...” Me amaste y, por tanto, te amé. Me cuidaste, y no dudé en cuidarte.

Sin temor a equivocarme, Enrique, mucho de lo que soy te lo debo a ti. Incluyendo la fe en Dios y mi inspiración para escribir.

Desde “el más elevado puente del Recuerdo” te escribo, te extraño y te doy las gracias.

Te ama, Tu hija,

Flor Emperatriz Núñez Carrillo

P.D.: Disfruta de tu eterna felicidad

UNA CARTA A Giani

Querida Giani:

Esta tarde al calentar otra vez el agua para tomar el enésimo mate lavado y tibio sonó el celular y llegó una foto de Sofía, mi primera nieta ¡tan chiquita, tan bella, tan tú!

Y todas las emociones de antaño me llenaron los ojos de lágrimas.

Si alguien me formó como persona plena e integra esa fuiste tu.

Mi vida era tan dura.

Mi primer hijo, tu hermano tan enfermo siempre al borde de la vida, y uno que creía que lo bueno no le tocaba nunca, que la vida no nos daba alivio.

De pronto allí estabas con tu naricita respingona, tus mimos, tus sonrisas y fuiste creciendo y regalándonos el sol cada mañana.

Con el paso del tiempo me ayudaste a crecer, sin darte cuenta, pero cada vez que me decías “calma mamy” yo aprendía y entendía.

Hoy te escribo para que sepas todo el orgullo que siento al verte grande, segura, con las alas desplegadas, volando alto como el cóndor y con el corazón tierno de la misma chiquita que amé con la vida el primer segundo que la vi.

Como me decías de chiquita: “¡Te quiero hasta el cielo infinito mamy!”

Leticia Cardozo Leal

UNA CARTA A Juliana Calvo Carrasco

Querida mamá:

Pronto emprenderás un viaje en el que no podré acompañarte, cuando tu mente se evapore frente a mí, yo te daré la mano, no la sueltes, la fuerza de mi alma te acompañara.

Notarás una ligera brisa alrededor de tu cuello, seré yo susurrándote palabras de amor. Sentirás el estruendo de los mares estrellándose contra solitarios acantilados, seré yo luchando con todas mis energías. Oirás el rugir de las fieras, no te asustes, seré yo pidiendo a gritos ayuda al mundo.

Será difícil, estará lleno de seres infernales que intentaran herirte, confundirte, te mentirán, te harán llorar y gritar. Tendrás que ser fuerte y confiar en tu alma de vida, en lo que tienes grabado en el fondo de tu corazón, en el olor de mi pelo en tus manos antes de ir al colegio. Siente el abrazo enternecedor del amor durante muchas noches de tu vida. Refúgiate en ese tipo de sentimientos.

No busques en tus recuerdos porque allí ya no queda nada. Pídele ayuda a tu piel, a tu alma. No mires atrás.

Llegará un momento durante este agónico camino en el que se te aparecerá una esplendida y cálida luz, será la luz del Cielo. Esto te indicará que has llegado al final.

Ante ti aparecerá un bello lugar donde lloverán florecitas de colores, donde olerá a rosas y a jazmín, donde te estarán esperando todos tus seres queridos ya desaparecidos, con los brazos abiertos para recibirte con alegría y amor.

Me imagino encabezando al grupo, con elegante perfil, a tu querida perrita Linda.

Confía en ellos. Te devolverán la tranquilidad y el sosiego perdido.

Cuando llegues y te sientas mejor mira hacia atrás, estaré todavía ahí, te soltaré la mano, te enviaré un beso y te diré adiós.

Te quiere, tu hija

Júlia Perelló Calvo

Este libro digital esta protegido por el Derecho de Autor

©2011 Blanca García Rojas. www.40ymas.com. Derechos Reservados de Autor: Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento previo de la autora.